

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Charles John Chasteen: *Born in Blood and Fire. A Concise History of Latin America*. New York: W. W. Norton & Company, Inc. 2001. 352 pages.

At the beginning of Latin American history stood the brutal act of Conquest. According to Chasteen the violence of this encounter constituted an “original sin” which cast its shadow down the five centuries to the present patterns of social domination and conflict. This is the underlying assumption around which his narrative is laid out.

The plot Chasteen constructs resembles the structure of a fugue. First, in broad strokes, he paints the general theme of the story, which he, then, exemplifies chronologically with a series of cases. At the end, the plot brings us back again to the beginning, or to the question if Latin America will once be able to free itself of the burden of the “original sin” of Conquest.

Within this framework the author is able to work in concisely all major themes and issues of Latin American history. The chapters on the encounter and the colonial era not only describe the processes of subjugation and exploitation of the indigenous people by the Spanish but discuss also the causes of the expansionist zeal in Spain and Portugal towards the end of the 15th century which eventually drew the continents of America and Africa into the maelstrom of European capitalism through colonization and slave trade.

Mainly focusing on Mexico, Argentina and the, in many respects, deviant case of Brazil, the author sees the post-independence period dominated by the forces of liberalism and nationalism. Whereas, in his view, liberalism had mixed if not negative consequences for the new coun-

tries, the author stresses the positive aspects of nationalism in the Latin American context as an ideological underpinning of self-defense against imperialism and as a force favouring social equality. Still, these effects remained limited, and even if, today, the clear social boundaries which separated Europeans from indigenous peones and African slaves have vanished, wealth and poverty are still closely related to skin colour.

All this is moulded into a narrative which suggests a cyclical course of Latin American history driven by the forces of subjugation and emancipation. The first cycle would have begun with Conquest and ended with Independence, followed by a cycle embracing only partially successful processes of nation-building and economic progress. Then, neocolonialism ushered in a third cycle ended by the attempts of nationalism and eventually revolution to overcome dependency. They were crushed by reactionary dictatorships and ultimately by foreign bred neoliberalism. Here, the story ends leaving us at the beginning of a next cycle of the never ending quest of Latin America for emancipation.

This careful elaborated narrative and the somewhat colloquial and informal style make the book a pleasure for any reader, but certainly for those who occupy themselves with Latin America for the first time. They will not only get a comprehensive overview on the continent's history in terms of structures and social processes, they will also learn about the personal histories of men and women from all walks of life. In particular, it is a strong point of the book to pay special attention to middle- and underclass women.

On the other hand, the story's narrative seems to overshadow history. It tends to impart a unilinear understanding of Latin American history as an almost predestined process. The author tries to tone this impression down by inserting short annexes to each chapter, called "counter-currents", which exemplify certain aspects or highlight exceptional developments. But this is hardly capable of counterbalancing the tightly knit narrative. Perhaps, students of Latin American history would also find fault with the complete absence of any references for further reading. Such qualifications notwithstanding, this excellently written book enriches the introductory literature on Latin American history. It certainly motivates many a reader to explore further the continent's past and present and to be interested in its future.

Peter Fleer

Thomas Krüggeler/Ulrich Mücke (eds.): *Muchas Hispanoaméricas. Antropología, historia y enfoques culturales en los estudios latinoamericanistas*. Madrid/Frankfurt/M.: Iberoamericana/Vervuert 2001. 224 páginas.

Este libro reúne las actas de la conferencia "Latin American Studies Between History and Anthropology: Intersections, Overlaps and Boundaries", que se realizó en el Centro de Investigación Interdisciplinario (Zentrum für Interdisziplinäre Forschung – ZiF) de la Universidad de Bielefeld en 1999. El interés que despierta en los lectores, entre otros motivos, radica en la puesta en cuestión de varios de los debates que en torno de la Historia y la Antropología animan la labor intelectual y la pregunta en torno de los alcances de los trabajos interdisciplinarios de los últimos años.

Centrándose en algunas regiones de América Latina tales como el área andina, Brasil y Mesoamérica, entre otras, y en la preocupación por interrogar, describir y establecer los métodos de coexistencia, o de resistencia, según los casos, que caracteriza el diálogo entre la Historia y la Antropología, una serie de investigadores avezados y de expertos de diversas universidades, revisan el pasado de las respectivas disciplinas y el redimensionamiento de la interacción entre ambas. Gesto que una y otra vez parece culminar en la revisión de los aspectos meritorios de una vasta masa de bibliografía crítica.

Propuesta dinámica y sumamente atractiva de los horizontes por medio de los que, en el presente, es posible estudiar, problematizándolas, algunas de las principales matrices culturales de América Latina.

El título del volumen *Muchas Hispanoaméricas*, nos parece que habla, en tal sentido, del espesor residual más valioso de la cultura en el continente, así como también de la pluralidad que debe atravesar todo estudio o abordaje que se precie de productivo y riguroso. En ese marco, la evaluación del lugar del "otro" sobre el telón de fondo de algunas de las claves ceñidas por Clifford Geertz nos es presentada como una cuestión decisiva.

Desde la pregunta por los modos por medio de los cuales es posible sostener, desplegar y enriquecer el diálogo entre disciplinas que merecen ser diferenciadas cabalmente, aun cuando compartan problemas comunes, tales como la Historia y la Antropología, hasta la descripción de los principales hitos que articulan el archivo de sus respectivos saberes ante determinados procesos y estudios de campo, se abre una mirada intensa y seductora para una variada gama de estudiosos de temas relativos a América Latina.

Thomas Krüggeler y Ulrich Mücke son los encargados de introducir la colec-

ción de doce ensayos y de elaborar un listado bibliográfico que, a la manera de una sistematización instrumental, se incluye al final del volumen.

En la “Introducción” los editores exponen en un lenguaje claro y con un notable poder de síntesis que simultáneamente respeta y trasciende las demandas y exigencias de la comunidad académica, el conjunto de claves que hacen a los enfoques culturalistas.

Partiendo del cuestionamiento del etnocentrismo que ha alentado las miradas más incisivas en los enfoques culturales del siglo xx, enfatizando el cambio producido dentro de la antropología social, así como el impacto que ha desatado dicho cambio en otras disciplinas cuando asume una profunda relación con los estudios de Clifford Geertz y su definición de cultura, los editores señalan: “Hay varios aspectos importantes en la definición de Geertz. En primer lugar, cultura deja de ser el modo de vivir para ser definida como el modo de ver el modo de vivir. Esto podría ser simplemente la sustitución de una visión materialista de cultura por una visión idealista. Sin embargo, no es tan simple. Geertz no deja de lado el mundo material, sino que constata simplemente que el actuar y los resultados y productos del actuar tienen significados específicos según las diferentes culturas. Asimismo, el actuar del hombre no es el resultado de su mundo material, sino de sus interpretaciones de su mundo material. Pero como el hombre forma su propio mundo, el ‘tejido de significados’ juega un rol importante en la producción del mundo social y material. Por lo dicho queda claro que para Geertz cultura no es un aspecto específico más de la vida social del ser humano como por ejemplo podrían ser la economía, la política, etc. Cultura describe más bien la vida social del hombre. No hay nada humano que no sea cultura. Esto

significa que no hay culturas que son mejores que otras, ya que la definición misma de la cultura (‘tejido de significados’) no se presta a jerarquizar las diferentes culturas”.

A estos conceptos se le agrega la consideración relativa al objeto que asume la antropología cuando ya no se reduce “al estudio de sociedades extrañas o exóticas” y estudia aspectos de su propia sociedad y “puede realizar sus estudios de campo fácilmente en las oficinas de una compañía internacional en Nueva York”. Tales puntos de partida llevan a los editores a señalar que varias cuestiones de índole epistemológica –“las preguntas que dirigen la antropología y los nuevos conceptos de cultura a la historia”– conmueven los cimientos teóricos de esta disciplina. En tal sentido, varios de los trabajos aquí reunidos se transforman en un genuino muestrero de una perspectiva “etnohistórica” para describir y diferenciar las culturas hispanoamericanas. Estudios que se ocupan de problemas y épocas diferentes y que contribuyen a enriquecer la noción de que la *transdisciplinariedad* “sólo funciona –según leemos– donde hay disciplinas que se distinguen”.

El trabajo de Manuel Burga articula una historia de la historia antropológica en el Perú. Enrique Florescano considera la memoria colectiva en Mesoamérica trabajando con los registros orales y escritos. Penelope Harvey se interesa por la construcción de regímenes locales de poder en el pueblo de Ocongate (departamento del Cuzco, Perú). Karoline Noack reflexiona sobre el caso de una mujer acusada de hechicera en Trujillo (Perú) en el siglo xvi. Otto Danwerth estudia el papel de los indígenas en la huaquería andina en los siglos xvi y xvii. Magdalena Chocano considera un conjunto de sermones barrocos en los cuales se alaban a ricos mercaderes novohispanos. Wiebke von Deylen estudia

la posesión de las tierras en las comunidades indígenas de Cholula (Nueva España) en el siglo XVIII. Barbara Potthast trabaja con las huellas específicas de la elite colonial paraguaya. Federica Morelli estudia el auténtico valor de las elecciones en la región de la Audiencia de Quito en la época de la emancipación. Thomas Fischer analiza los gestos y las políticas hacia la producción y el consumo de coca en los Andes durante las primeras décadas del siglo XX. Por último, Peter Fler toma como ejemplo la economía campesina indígena de la sierra occidental de Guatemala, mientras que Stephan Scheuzger estudia los escollos que tuvo la izquierda mexicana con la "cuestión indígena" en el siglo XX.

Claudia Caisso

Eric R. Wolf: *Pathways of Power. Building an Anthropology of the Modern World*. Berkeley: University of California Press 2001. 463 pages.

Eric R. Wolf (1923-1999) was one of those distinguished social anthropologists, whose books are well-known. "Pathways of Power" is a collection of twenty-eight essays that intended to be cornerstones for an anthropology of the modern world. They were written in the course of a lifetime, some of them unpublished until now. Wolf considers anthropology as a form of humanistic understanding combining theory and interpretation within a broad historical and comparative perspective. His specific focus is on culture as a historical and processual emergent in which class and power relations are critical for an adequate understanding of culture as a local expression on the one side, and as a concept paramount to American anthropology on the other side. Being

inspired by Marx and various (neo-)marxist writers (from them stems his sensibility for power) as well as by the civilisational-sociological approach of Norbert Elias (from where he draws his thinking in relational terms) he looked forward to bring a cultural logic into the realm of power relationships to demarcate the dialectics that link culture and power. For him, cultural structures couldn't be understood without action, power and the institutions of a power structure. Not surprisingly, Wolf always was critical of the cultural concept that dominated American anthropology. Besides the interactions of culture and power his anthropology has to do with boundaries and borders (especially in relation to the homogeneity of a specific culture, changes in cultural constructions as a part of larger social formations and questions of identity) and the conception of culture itself, that he accentuated in a specific way since long. With this term he helped to understand how culture works in and through power relations and vice versa. Although Wolf's essays have much to do with ethnography and deal with the symbolic reproduction of power relations, there are seldom found references to the work of Pierre Bourdieu.

"Pathways of Power" is divided into four parts, one dealing with basic debates in anthropology, a second one is titled 'connections', a third part deals with peasants and the fourth one faces conceptual questions for an anthropology of modernity. Thus, the book discusses theoretical aspects (on power and culture, civilization, race, fieldwork and the use and sense of anthropology in general) and contains case studies (on nation-building, group relations in Mexico, the virgin of Guadalupe, on closed community structures and the nature of patron-client-relations besides a battery of peasant studies mainly from Latin America) to show the

importance of Wolf's anthropology. The book is useful not alone for those who are interested in the aspects dealt with, furthermore it is interesting to read the old and the new essays to follow the way of an author on his lifelong occupation with anthropological thought.

Peter Imbusch

Ulrike Schmieder: *Lateinamerika in Periodika deutscher Regionen. Die Widerspiegelung der gesellschaftlichen Transformation Lateinamerikas in publizistischen Quellen 1760-1850*. Hamburg: Verlag Dr. Kovac (Studien zur Geschichtsforschung der Neuzeit, 12) 1998. 342 páginas.

Las reglas son todavía las mismas: la gente sólo lee cosas que le interesan. Entonces sólo los diarios que contienen estas informaciones tienen éxito. Ésta es la regla del mercado periodístico que no ha cambiado desde su inicio en el siglo XVII. El mercado del periodismo es un mercado bien regulado: sólo los diarios que ofrecen a los lectores cosas nuevas e interesantes sobreviven. Además, el mercado del periodismo refleja también la situación de un país. Cómo el mercado se corresponde con la situación económica en un país se puede verificar muy bien en Alemania en estos días, cuando los diarios se esfuerzan por sobrevivir a la peor situación económica desde hace mucho tiempo.

Ulrike Schmieder usa esta correspondencia entre diario y economía y –sobre todo– entre los periódicos como fuente de informaciones sobre el estado del país, de la sociedad, de la economía y de la política. El tema de su doctorado es examinar las consecuencias del intercambio de la cultura para las regiones en Europa, espe-

cialmente en la Alemania del norte, una región de mayoría luterana que era un mercado para los productos que venían de América Latina por puertos como Hamburgo, Bremen y Lübeck: ¿cómo se podía percibir América Latina en una región bien distante como Europa? Schmieder limita su análisis a una región –Sajonia, Hannover, Anhalt y Prusia– y a un siglo (entre 1760 y 1850), una temporada en la que el fenómeno del periodismo se extendió por toda Europa y vivió un primer momento culminante. En esta temporada sucedió también el cambio fundamental en América Latina: las colonias rompieron con su metrópoli. Eso también garantizó la atención de Europa. Otro tema fundamental eran los viajes de los científicos como Alexander von Humboldt. Los periódicos publicaron partes de los trabajos científicos. La mayoría de las informaciones pasaron el Atlántico por manos inglesas: eran ellos los que tenían la función que en estos días tienen agencias como AP y AFP.

Si Schmieder hubiese hecho este análisis en los periódicos de este nivel e importancia en nuestros tiempos, hubiese encontrado casi únicamente informaciones sobre acontecimientos espectaculares en el deporte y sobre catástrofes del medio ambiente como terremotos y tempestades. Sólo a veces se pueden encontrar informaciones y análisis del estado de la sociedad, la política y la cultura. El lector alemán casi no se interesa por América Latina. En los siglos anteriores no era diferente. Pero todo lo que venía de otros lugares del mundo era exótico. Había también periódicos importantes en la región norte de Alemania que casi nunca tenían artículos sobre América Latina, como la *Berliner Monatsschrift*.

Schmieder examina periódicos que contenían bastantes artículos sobre América Latina y se publicaban durante una temporada larga. Esa es la condición para ver cómo cambió la recepción de América

Latina en Alemania. La *Allgemeine Preussische Staatszeitung* sirve como ejemplo de periódico con artículos de actualidad y política, a los que Schmieder dedica mayor atención. Además, examina diarios científicos, geográficos, históricos, especializados en América Latina, ilustrados, de juventud, femeninos (sí, los había hace dos siglos) y misioneros. En otra parte se ve cómo era la imagen que transmitían los periódicos de los indígenas, de los mestizos y los esclavos.

Schmieder hace además tres excursiones: la primera examina la relación entre los sexos; la segunda contiene el índice de editores y autores; en la tercera cambia la percepción: se ve Alemania y Europa por los ojos de diarios de América Latina.

Schmieder confirma la suposición de que sólo cuando había temas interesantes como la independencia o interés para temas económicos, la cantidad de artículos aumentó. Eso aconteció durante el período de la independencia y poco después. También, y eso no debe olvidarse, influyeron los ingleses en lo que se podía leer en estos tiempos. Schmieder descuida un poco este aspecto del casi monopolio inglés. Por eso la autora no muestra nada excepcional. Pero examina una multitud de periódicos y diarios. También la enumeración de los editores y autores y la masa de las informaciones son una buena fuente.

Guido Bergmann

Fernando López-Alves: *State Formation and Democracy in Latin America, 1810-1900*. Durham/London: Duke University Press 2000. XIV, 294 páginas.

En este estudio comparativo, Fernando López-Alves se propone desentrañar el enigma de la formación del Estado en

América Latina, así como evaluar las condiciones históricas para el desarrollo de regímenes democráticos en diversos países de la región (Uruguay, Colombia, Argentina, Venezuela y Paraguay, estos dos últimos como casos de control) entre 1810 y 1900. Constata que, aunque algunos de ellos han compartido características económicas, sociales y políticas, no han generado necesariamente instituciones ni sistemas políticos equiparables; a su vez, siendo sociedades diferenciadas tanto en las estructuras sociales como en las formas culturales, algunos han generado Estados y regímenes parecidos.

En la introducción y en el primer capítulo, el autor rescata el planteamiento de Charles Tilly sobre la necesidad de precisar el método empleado por el Estado para controlar los principales medios de coerción en un territorio definido. Este aspecto —señala el autor— debe analizarse conjuntamente con el problema de la disponibilidad de capital por parte del Estado. López-Alves también recoge las aportaciones de los estudiosos de la formación de coaliciones y de las condiciones de surgimiento de la democracia política en sociedades no industrializadas (ante todo las definiciones de régimen político de Simon Collier). Asimismo, el autor se refiere a los modelos formulados a partir de los estudios del imperio otomano, en los que se sopesa la fuerza y la debilidad relativas de la sociedad civil y el Estado.

López-Alves sustenta la tesis de que en las sociedades agrarias post-coloniales la interacción entre dos elementos fundamentales: el carácter del conflicto armado (rural/urbano; externo/interno) y el tipo y la amplitud de la movilización de los sectores desposeídos del campo durante el proceso de formación del Estado, es decisiva para la construcción de las instituciones, las relaciones entre los civiles y los militares y el sistema político resultante.

La evolución política del Uruguay de 1811 hasta 1890 ocupa el segundo capítulo. La acentuada diferenciación entre el campo y la ciudad se materializó en un sistema partidario dualista: los blancos tenían un fuerte arraigo rural y los colorados, una sólida base urbana. La guerra que se libró principalmente en el campo consumió los recursos rurales y permitió que floreciera un patriciado urbano. En cuanto al manejo de la coerción, era evidente que los blancos controlaban las milicias rurales, y los colorados, el ejército. El Uruguay desmiente el modelo de que una agricultura comercial de pequeños productores favorece la democracia, pues ésta prosperó pese a la hegemonía de la gran propiedad rural. El autor concluye que en el largo plazo fue el predominio civil el que propició la imposición de la democracia “desde arriba” en el Uruguay, y que los sectores militares, pese a una efímera importancia en la racionalización del Estado, quedaron finalmente sometidos a los partidos de base civil.

El tercer capítulo se centra en Colombia, caracterizada por un ejército débil y una democracia restrictiva. Al igual que en Uruguay, en Colombia el ejército permaneció bajo control civil. También en el sistema político predominaba el bipartidismo, tratándose en este caso de la dialéctica entablada entre el partido liberal y el conservador. Sin embargo, a diferencia del Uruguay, en Colombia la existencia de diversos centros urbanos relevantes en términos políticos potenció el federalismo. A las elites regionales les interesaba debilitar el Estado para fortalecer su control sobre los sectores pobres del campo. El papel democratizador de los artesanos y agricultores es dudoso dado que en determinados momentos fueron la base social de los proyectos contrarrevolucionarios del partido conservador, actuando así como obstáculos para la democracia. En

estas circunstancias, ni el Estado ni el ejército consiguieron obtener el monopolio de la coerción, elemento que más bien estuvo en manos de los partidos y sus jefes locales.

El cuarto capítulo está dedicado al caso de la Argentina, donde un Estado fuerte fue respaldado por un ejército muy influyente. La economía de las grandes estancias generó grandes riquezas para la elite, pero la comercialización de la actividad agrícola no conllevó una apertura del sistema político, el cual, como el colombiano, mantuvo un cariz muy restrictivo. La influencia de la masiva inmigración europea tampoco alteró esta situación. Un militarismo de carácter urbano (totalmente diferente del caso uruguayo) pudo controlar con relativa facilidad el área rural. Las guerras entre las provincias del Río de la Plata no tenían una meta federalista de consolidación de los poderes locales, sino el objetivo de asegurar el control de todas las provincias a una facción determinada. La dictadura de Rosas organizó un sistema no competitivo que siguió vigente en sus líneas generales en la segunda mitad del siglo XIX, por lo cual los partidos (Unitario y Federal) no desempeñaron un papel determinante en la formación del Estado. Su fuerte base urbana contrastaba con su incapacidad para llegar a la población rural, que se vio involucrada en la construcción del Estado mediante un fuerte sistema de leva rural. Con ello, el ejército logró monopolizar la coerción y así triunfó gradualmente sobre la dirigencia política obteniendo un lugar descollante y firme en el sistema político que surgiría a inicios del siglo XX.

En el capítulo quinto, Venezuela y Paraguay, dos países que siguieron vías alternativas de construcción del Estado, permiten contrastar los casos anteriores. Se destaca la no correspondencia entre comercialización y democratización (una

situación comparable a la de Europa oriental). En Venezuela, la guerra de independencia facilitó la organización de milicias dirigidas por caudillos locales que no dependían de la elite exportadora caraqueña; razón por la cual el Estado resultante se mostró bastante autónomo frente a ellas. Los partidos no prosperaron y no se dio una diferenciación clara entre jefes de partido y militares. Los sectores rurales pobres se incorporaron a la vida política nacional a través de las milicias caudillescas, no mediante el ejército nacional. Este patrón permaneció vigente hasta inicios del siglo xx. En Paraguay, la comercialización de la agricultura coincidió con la consolidación del ejército y la centralización del poder, pero no generó democracia, pues se reforzaron la esclavitud y otras formas coercitivas. La amenaza constante de una guerra con el extranjero propició la identificación entre agricultor y soldado, de modo que el Estado se vinculó de manera más eficaz e intensa con los pobladores rurales que en otros países. Pese a que la invasión extranjera, secuela de la derrota en la guerra de la Triple Alianza (1864-1870), dio origen a la formación de partidos, el sistema político paraguayo conservó su alto grado de centralización, la competencia por el poder siguió siendo nominal y el ejército y el estado se mantuvieron muy fuertes.

Finalmente, el autor confronta sus hallazgos con las tesis planteadas por Barrington Moore sobre la relación entre la revolución campesina y la democracia. El trabajo de López-Alves pone en relación una amplia gama de factores y supera las investigaciones centradas en mostrar la excepcionalidad de cada sistema político. Sin embargo, pese a la aparente claridad de la terminología empleada, su concepción de la “movilización de los sectores pobres del campo” tiende a circunscribirse a los casos en que éstos son movilizados

por instituciones como los partidos, el ejército, los caudillos, etc., sin contemplar la movilización generada por dichos sectores de un modo autónomo y su relación con los problemas de la constitución del Estado y la democracia.

Magdalena Chocano

Annick Foucrier: *Le rêve californien. Migrants français sur la côte Pacifique, XVIIIe-XXe siècles*. Paris: Éditions Belin 1999. 428 páginas.

La inmigración francesa y los movimientos migratorios de diferentes regiones de Francia a América Latina han despertado en los últimos años un renovado interés científico. En el caso de México dicha corriente migratoria estuvo estrechamente ligada a la inmigración de ciudadanos galos a los EE.UU. De aquél país procedieron muchos de los comerciantes y banqueros que invirtieron en México, mientras que otros, al no haber realizado las fortunas que ansiaban en tierras mexicanas se fueron a vivir ahí. La región de California ocupa un lugar especial en este proceso ya que fungió como zona de tránsito y de intercambio, tanto en tiempos de la colonia española, como bajo la República mexicana e incluso después de su anexión por los EE.UU. en 1848; hasta la actualidad, California sigue siendo el destino predilecto de los franceses que migran a los Estados Unidos.

Basándose en una extensa bibliografía y en una cantidad impresionante y exhaustiva de fuentes norteamericanas y francesas, entre las que destacan las de los archivos locales y notariales que hasta ahora habían sido ignorados, Annick Foucrier nos brinda una visión detallada y viva de esta corriente migratoria. Pero a pesar de

que la autora describe los ciclos y las rutas de la inmigración francesa, el análisis se centra en la conformación de una compleja comunidad francesa en California. Foucrier describe su jerarquía y pone énfasis en la idiosincrasia de dicha comunidad, mientras que estudia el tema de la permanencia de la identidad cultural francesa en California así como en su desaparición a finales del siglo XIX. Por ello se tratan con mucha profundidad las instituciones, fiestas y actividades culturales de los franceses.

El estudio de Foucrier está dividido en tres partes. Abarca la historia de la comunidad francesa durante aproximadamente dos siglos, aunque la autora privilegia la segunda mitad del siglo XIX en la cual la inmigración francesa alcanzó un primer auge en tiempos de la fiebre del oro. Después de describir los comienzos de la inmigración francesa a California a partir de la segunda mitad del siglo XVIII —época para la cual los datos disponibles son escasos— Foucrier pasa a analizar la inmigración a raíz de la independencia, prosigue con la de la época de la fiebre del oro y los años setenta del siglo XIX, cuando la migración francesa fue más nutrida y concluye con la situación de los franceses emigrados en el siglo XX.

Los primeros capítulos del libro están dedicados al análisis de las regiones de las que partieron los franceses, tratan de los factores que indujeron y facilitaron su llegada a California y describen la vida de esos pioneros. A lo largo del siglo XIX veremos cómo el origen de los inmigrantes cambia y los inmigrantes del sur de Francia sobrepasarán en número a los del oeste, del norte y los Pirineos occidentales que en un principio habían sido las regiones dominantes. Foucrier combina aquí de manera convincente métodos de análisis cuantitativo con una narración detallada y amena que incluye biografías

cortas de diferentes inmigrantes. Entre éstas, que dan vida al fenómeno social de la migración, se encuentran también las de aquellos que representan un tipo de migrante francés poco estudiado y sumamente interesante, pues deambulaba entre dos mundos: el de la California norteamericana y el del México independiente. Es el mérito de Foucrier de haber identificado y estudiado varios de estos personajes entre los cuales también figura Joseph Yves Limantour quien, según Jan Bazant, después de haberse convertido en una de las personas más odiadas de California, pocos años después llegaría a ganarse ese epíteto en México.¹

Pero no sería sino hasta los años cuarenta que la colonia francesa crecería de manera notable. Sus miembros, unos 25.000 en total, empezaron a poner su sello en el desarrollo de los centros urbanos de California con sus periódicos, teatros, clubes culturales, fiestas cívicas y asociaciones. A través de estas actividades los inmigrantes afirmaban su identidad y manifestaban su presencia en ciudades como San Francisco, puerto de llegada de la mayoría de los participantes del *gold rush* y sede desde 1849 del primer consulado francés.

Foucrier brinda una imagen detallada de esta época importante para la comunidad francesa, aunque aquí una comparación con otros grupos de inmigrantes, como por ejemplo los alemanes o los italianos, hubiera enriquecido mucho el trabajo. Estos inmigrantes luchaban tal como los franceses por acomodarse en California y por conservar su identidad en una sociedad en transición que de española pasó a ser mexicana y finalmente se hizo

¹ Cfr. Jan Bazant, "Joseph Yves Limantour, 1812-1885, y su aventura californiana", en: *Historia Mexicana*, Vol. XVIII: 1, 1978, pp. 1-23.

anglosajona. La autora pone de relieve el papel que los franceses desempeñaron en dicha transición y también presta atención a las relaciones entre franceses y mexicanos que tal vez se describen como demasiado armoniosas e ideales por ser vistas casi exclusivamente desde el antagonismo de ambos grupos con los norteamericanos.

Finalmente, el siglo xx encontró a la comunidad francesa bien arraigada en la sociedad californiana en la que gozaba la fama de haber alcanzado cierto bienestar. Foucrier nos presenta entonces la nueva identidad del inmigrante francés que se había forjado entre dos guerras mundiales, aunque lamentablemente esta parte del estudio convence menos que las anteriores por brindar una visión más generalizada.

No obstante, gracias al profundo estudio serial de Foucrier la inmigración francesa a los EE.UU., al menos con respecto a California, ya no es una “*terra incognita* de la investigación”, como lo había afirmado la *Harvard Encyclopedia of American Ethnic Groups* en 1980. Pero este trabajo no sólo destaca por la cantidad de información abarcada, los cuadros estadísticos y los diagramas que la acompañan. Además de medir la inmigración francesa con precisión y analizar su distribución en la región, la autora logró realizar un proyecto muy ambicioso: combinando diferentes métodos de análisis Foucrier describe la historia cultural de la comunidad francesa de California y los procesos de adaptación y aculturación del inmigrante. La autora pone de relieve que el estudio de los factores de “push” y “pull”, es decir de los de repulsión y atracción, que tanto han dominado los estudios sobre migraciones, tendrá que dar paso a enfoques más complejos. El acierto con el cual Foucrier además analiza y presenta las actividades económicas de los inmigrantes, sus condiciones de vida y sus estrategias de supervivencia convierten este trabajo en

un valioso aporte a la historia social de la inmigración en general. Como tal, este estudio interesará a todos los que estudien el fenómeno de la migración europea a América durante del siglo XIX.

Delia González de Reufels

Sabine Kurtenbach/Klaus Bodemer/Detlef Nolte (eds.): *Sicherheitspolitik in Lateinamerika. Vom Konflikt zur Kooperation?* Opladen: Leske + Budrich 2000. 268 paginas.

El debate en ciencias sociales sobre América Latina se ha concentrado desde la década de los ochenta en los procesos de redemocratización y consolidación. Además de estudios de casos surgió una amplia literatura sobre transición, transformación y *Systemwechsel*. Podría pensarse entonces que faltan estudios sobre el rol de los militares y la política de seguridad dentro de los trabajos realizados por los latinoamericanistas de habla alemana. Sin embargo, en los últimos años fueron publicados libros sobre el tema militar,¹ la violencia política y la anomia estatal.² A diferencia de los trabajos mencionados, el libro a reseñar se concentra más en los militares y la política de seguridad.

Comparado con otras regiones del llamado Tercer Mundo, América Latina se caracteriza en su evolución histórica afortunadamente por el bajo grado de conflictos entre diferentes Estados. Sin embargo,

¹ Wolfgang S. Heinz: *Neue Demokratien und Militär in Lateinamerika. Die Erfahrungen in Argentinien und Brasilien (1983-1999)*, Frankfurt/M.: Vervuert 2001.

² Peter Waldmann: *Der anomische Staat*, Opladen: Leske + Budrich 2002.

esta ventaja no implica la ausencia de los militares de la política, los cuales durante varias décadas intervinieron frecuentemente en la política de sus respectivos países. La vuelta a la democracia tampoco significó el fin de la violencia, América Latina sigue siendo –según datos mencionados en el estudio– la región más violenta del mundo. El grado de los conflictos tiene características regionales: En la mayoría de los países de América del Sur bajaron tanto el tamaño de los ejércitos, como los gastos militares. A su vez, en los países de la región andina la lucha contra la droga se ha convertido después del final de la Guerra Fría en la tarea principal, lo cual corresponde al cambio de la política exterior de EE.UU. Y en la región del Caribe, Cuba disminuyó su presencia internacional, redujo el tamaño de la fuerza militar y aumentó la presencia de los militares en la sociedad cubana.

El lector encuentra trabajos realizados en un principio dentro de un proyecto encargado por la Oficina de Estudios del Ejército Federal (Amt für Studien der Bundeswehr). Los autores son miembros o colaboradores del Instituto de Estudios Iberoamericanos en Hamburgo. El libro, después de una breve introducción, consta de 22 artículos escritos por diferentes personas. Los artículos fueron agrupados en tres capítulos: el primero trata del “rol” de América Latina en el sistema internacional, el segundo –el más corto– analiza la inseguridad interna en algunos países latinoamericanos, el tercero y más largo finalmente describe la relación entre la fuerza militar y la política de seguridad presentando estudios de casos.

Los contribuyentes conocen América Latina y su política interior e exterior. Detlef Nolte describe el desarrollo de un regionalismo hegemónico por parte de los EE.UU., pero al mismo tiempo el surgimiento de una comunidad de seguridad en

ciertas subregiones de América Latina. El intercambio comercial dentro del continente americano ha aumentado. Un artículo muy breve (dos páginas) analiza el sistema militar interamericano, varios artículos tratan de las nuevas formas de regionalismo, el Mercosur, el Mercado Común Centroamericano, la Association of Caribbean States y las relaciones con Europa y la región del Pacífico. Los textos están bien escritos y se basan en una amplia literatura, la cual lamentablemente, no es siempre citada de forma completa. El lector encontrará información sobre diversos aspectos y países. Especialmente la tercera parte presenta cortas introducciones a la política militar de Argentina, Chile, Brasil, la región andina, Colombia, América Central, México, Cuba y el Caribe. Para una información más profunda el lector tiene que recurrir a los estudios de países mencionados en la bibliografía.

Dada la importancia del fenómeno militar en la historia del continente no nos debe sorprender que algunos aspectos falten o sean tocados de una manera muy corta. La Doctrina de Seguridad Nacional se menciona de paso y se subestiman las diferentes tradiciones geopolíticas que existen en los respectivos países. La formación de oficiales y policías de América Latina actualmente en el exterior y también en Europa sería otro tema de interés. La renovada presencia de los militares y el surgimiento de una nueva alianza cívico-militar en Venezuela y Ecuador se mencionan cortamente. Algunos términos sorprenden, por ejemplo cuando se aplican al tiempo posterior a la Segunda Guerra Mundial “revoluciones burguesas”, oligarquías regionales y de que, aparte de Colombia, en todos los países la guerrilla castro-guevarista fue vencida militarmente, cuando en Venezuela se dio un proceso de pacificación (p. 145). Esto se debe en gran parte al hecho de que la publicación

tiene varios autores y muchos artículos, lo cual puede llevar a pequeñas contradicciones. Mientras que en una parte se menciona el aumento de los gastos militares (p. 153) en otra parte se habla de desmilitarización (p. 225). Sin embargo, el mensaje del libro es claro: de las tendencias conflictivas en la década del setenta se pasó a formas de cooperación. Es de esperar, que esta tendencia también se reproduzca en las sociedades nacionales.

Nikolaus Werz

Samuel Basch: *Recollections of Mexico. The Last Ten Months of Maximilian's Empire.* editado y traducido por Fred D. Ullman. Wilmington: Scholarly Resources 2001. 278 páginas.

Si se considera la cantidad de textos dedicados a la figura de Maximiliano y el Segundo Imperio mexicano conviene tratar con sumo cuidado cada nueva publicación. La presente traducción de los recuerdos del médico de Maximiliano es, sin embargo, un aporte sumamente válido. Como el original *Erinnerungen aus Mexico: Geschichte der letzten zehn Monate des Kaiserreichs* (Leipzig: Duncker & Humblot 1868), es un libro necesario que proporciona una visión bastante objetiva de la historia.

La traducción está realizada con exactitud cariñosa, siempre atenta a las cuestiones que pueden ponerse a los lectores de hoy en día. Fred Ullman, un lejano pariente de Samuel Basch, ha realizado una labor de traducción y de edición cuidadosa y exacta que satisface las expectativas de nuestra época. Aparte de ser un aporte imprescindible historiográfico, bien traducido y editado, es un libro ameno y sólido, enriquecido por reproducciones de fotos

en blanco y negro de buena calidad que no formaron parte del original, pero que aportan muchas impresiones e informaciones importantes. La traducción es suficientemente libre para transformar el complicado estilo austro-alemán del siglo XIX en un lenguaje actual y legible sin distanciarse demasiado del texto. No se encuentran omisiones y en el caso de transformaciones importantes, Ullman añade las explicaciones correspondientes en paréntesis. Cabe destacar también el trabajo de completar los nombres propios, datos y títulos mencionados en el original. Ullman añade estas informaciones tan preciosas en notas a pie de página.

Siguiendo la estrategia de Napoleón III, Maximiliano ocupó desde 1864 hasta 1867 el trono mexicano con el fin de establecer un imperio liberal. Los recuerdos redactados por Samuel Basch de los últimos diez meses del imperio constituyen más que meras memorias personales. El físico y doctor en medicina austriaco no llegó a ser solamente el médico personal de Maximiliano sino también su confidente. El alemán como lengua común ha facilitado esta relación íntima que continuaba hasta el último día del emperador. Una serie de documentos, cartas y textos dictados por el propio emperador complementan estas notas. Según Basch, Maximiliano expresó en la cárcel el deseo que se las publicara en forma de libro después de su muerte. En sus apuntes diarios, Basch muestra una conciencia de la dimensión histórica de los eventos. Las informaciones reunidas abarcan las intrigas, los conflictos y el desengaño trágico que llevaron consigo las tensiones en el triángulo del poder entre México, Francia y Estados Unidos.

En la serie de las traducciones ya existentes –la italiana (1869), la mexicana (1870), la francesa (1889), la española (1943), etc.– la de Ullman, por cierto,

constituye una obra maestra. Su nueva edición inglesa servirá de introducción imprescindible para todos los que se interesan por el Segundo Imperio mexicano y tampoco debe faltar en la biblioteca de los especialistas.

Roland Spiller

Joy Elizabeth Hayes: *Radio Nation. Communication, Popular Culture and Nationalism in Mexico, 1920-1950*. Tucson: University of Arizona Press 2000. XX, 154 páginas.

Desde los trabajos de Karl W. Deutsch y Benedict Anderson, es bien conocida la estrecha relación entre la comunicación de masas y el nacionalismo —o sea el proceso de la formación de naciones—, así que la afirmación introductoria de Joy Hayes, según la cual esta relación todavía es subestimada, parece un poco sorprendente. Sin embargo, ante la carencia de estudios históricos sobre la comunicación de masas, su libro, que contiene siete estudios sobre la historia de la radio en México, viene muy a propósito. Sin duda, *Radio Nation* es otro ejemplo del nuevo enfoque sociocultural en la historiografía sobre América Latina. La tesis central de Hayes está basada en el conocido trabajo de Jesús Martín-Barbero que analizó la mediación de los mensajes masivos internacionales en contextos locales y culturales particulares. Hayes trata de integrar los lados locales/regionales y nacionales/transnacionales, aunque centrándose en el contexto nacional.

El libro tiene tres niveles de análisis básicos: primero, la historia de la radio en México desde los comienzos de este medio hasta los comienzos de la televisión; segundo, la historia de la formación de la “nación” y de la “cultura nacional”; terce-

ro, la cultura popular como campo de lucha política. En detalle, Hayes trata de la propaganda transmitida por la radio durante la Segunda Guerra Mundial y de las influencias norteamericanas en este proceso. La autora demuestra el contenido antimodernista de la radio en esta época. Como en otros países latinoamericanos, la radio se basó en el capital y en el interés de las empresas periodísticas, lo que garantizó una concentración de los nuevos medios de comunicación masiva.

Como instrumento de la propaganda nacionalista, la radio tuvo un papel central en la construcción de un mito conservador de lo nacional. Por eso, el nuevo medio se transformó en un instrumento de control social especialmente útil para el Estado. Los gobiernos de Calles y Cárdenas instalaron radioemisoras especialmente en las provincias, pero no lograron competir con las estaciones comerciales así que, al mismo tiempo, el medio atrajo a empresarios modernos. Por ello, el éxito dependió crecientemente del contenido de productos culturales transnacionales originados sobre todo en EE.UU. Pero durante la presidencia de Cárdenas se desarrollaron algunos proyectos nacionales como alternativa. Gracias a Cárdenas, la radio fue un medio importante a través del cual podía hablar directamente a la “nación” con voz autoritaria y paternalista. Según Hayes, el desarrollo de la radio creció hasta que se constituyó en el fundamento para el nuevo medio, la televisión, en la década de los cincuenta.

Hayes muestra las relaciones heterogéneas entre el nacionalismo, la dependencia de la tecnología y los productos culturales transnacionales. El aporte más valioso de su estudio es el análisis empírico de la programación de las radioemisoras y de las reacciones del auditorio en la década de los cuarenta. Además, es interesante la discusión de las influencias norte-

americanas en el desarrollo del discurso nacionalista. En un proceso de transculturación, estas influencias fueron transformadas en nuevas formas culturales consideradas como “genuinamente” mexicanas. En resumen, un libro interesante no sólo para el historiador sino también para el especialista en comunicación de masas.

Stefan Rinke

David E. Lorey: *The U.S.-Mexican Border in the Twentieth Century. A history of economic and social transformation (Latin America Silhouettes, Studies in History and Culture)*. Wilmington: Scholarly Resources 1999. 195 pages.

“Bad book – good results” so one may summarise the effect of the book “The U.S.-Mexican border in the Twentieth Century”. It sounds a bit like the idea of perfect competition, when profitmaximising capitalists with bad private intentions cause good collective results. But what is the invisible hand turning the publication of David E. Lorey into a good lecture? It is very simple: His unfounded theses stimulate opposition and produce a strong motivation for more reading.

For example, the author argues, that Mexican shoppers spend a lot of money in the USA and “pay 2 billion dollars in sales taxes without receiving any public services” (p. 3). As a bad informed German, I ask myself: Is everything private in the USA – also every tiny street, bus, police station and tourist information? Maybe the opposite is true, maybe the sales tax is refunded at the border? Consequently the Mexican shoppers get public services for free? Lorey does not discuss this issue.

Or his claim: “The U.S.-Mexican border region has the distinction of being the

only place in the world where a highly developed country and a developing nation meet and interact” (p. 1) And how should we describe the gap between the Gaza strip and Israel or Hongkong and the Chinese backyard?

Even for his general assumption of “a unique economic, social, and cultural entity” (p. 1) at the border, he does not present arguments. Instead he repeats the adjective “unique” (p. 9, 23). In a strong methodological sense, he may only call a region as “unique”, when he first defines “uniqueness” (including adequate indicators and contra-indicators) and then apply the concept of uniqueness by comparing the US-Mexican border with all other regions of the world.

On the other hand, Lorey’s narrative writings about the four US and six Mexican border states are easy to read. His theses are not necessary for his argumentation, many propositions are often not connected with the text. He starts with the expansion of the Europeans into the region, including geographical constraints, boom-and-bust cycles, and military conflicts¹. In addition, the book explores events such as Prohibition, World War II, immigration, *maquiladoras*, and the impact of the North American Free Trade Agreement (NAFTA).

Lorey’s style is rather journalistic and descriptive, not very deep in any sense (e.g. economically, methodologically, philosophically or in terms of field research). But sometimes, even his report of the debate in the US-newspapers is superficial. For instance, he does not distin-

¹ For the period 1910-1920 see the careful study of Hall, Linda B. / Coerver, Don M.: *Revolution on the border. The United States and Mexico*. Albuquerque: New Mexico Press 1988.

guish between net wages, gross wages and labour cost per hour². The national discourse in Mexico is rarely mentioned.

According to the preface, the book is written for students. And indeed, they may learn from the mistakes. For example: The collection of nice private photos of the author is quite stimulating, but without mentioning the date (and sometimes the location), photos do not have a great scientific use in a historical book (see p. 4, 7, 11, 112, 121, 165, 166, 168, 172). In addition, in a map of the US-Mexican border states, the international boundary is only partly recognisable (p. XI).

The cited literature is incomplete: Sometimes year and place of the books are missing (note 1 of p. 12; notes 1 and 5 of p. 91; notes 1, 3, 6, 7, 13 and 14 of pages 75/76). But we have the chance to find the full title of some books in different parts of the chapter "Suggested Readings".

Then Lorey – historian from the University of California (UCLA) – writes: "Primary sources and the secondary literature are difficult to access" (p. IX). If this is true (which I doubt³), he should present the fruits of his research – and open his sources more effectively. The sources of his statistical calculation refer always to another book: "see Lorey, United States-Mexico Border Statistics since 1900" (p. 96, 97, 99, 100, 101). No original data are presented – so you have to read a second book. I do not criticize that most statistics end in the year 1990, but

one should offer statistical data straight forward (including the internet address, if possible), so the reader may find current data.

"Data on the evolution of gross state product ...(see Table 5-1 and 5-2) – reveal impressive absolute growth in both the United States and Mexico." (p. 95). And indeed, Table 5-1 shows an increase from 444.271 millions of pesos in 1970 to 47.402.549 millions of pesos in 1985 for total Mexico. This is a difference of more than 10.000% and means an annual growth rate of over 36%. This would be too nice for Mexico, wouldn't it? Probably Lorey mixes up inflation with growth.

Werner Veith

John Bailey/Roy Godson (eds.): *Organized Crime & Democratic Governability: Mexico and the U.S.-Mexican Borderlands*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press 2000. 271 páginas.

El punto referencial básico de los artículos de esta obra es el marcado incremento de la corrupción y prácticas criminales en la región de la frontera entre EE.UU. y México, en lo cual los editores ven no sólo un gran peligro para la estabilidad regional sino también la posible corrosión de la capacidad de gobierno (*governability*) del sistema político mexicano. Tradicionalmente se percibían las infracciones a la ley a lo largo de los 3.200 km de frontera como un fenómeno local. Sin embargo, a partir de finales de los años ochenta se ha registrado un aumento dramático de las actividades ilegales, lo que conlleva –sobre todo en el lado estadounidense– una nueva percepción de las mismas basada en el concepto de la seguridad nacional.

² Official Mexican data about wages (differentiated in sectors like industrial, maquiladoras, minimal wage etc.) see www.stps.gob.mx/01_ofincina/05_cgpeet/302_0021.htm (date: 4.06.2003).

³ More literature about the border region, see for example www.questia.com; keyword: U.S.-Mexico border, with more than 250 books and 80 newspaper articles (date: 3.06.2003).

Se nombran como criterios fundamentales de *governabilidad* el monopolio estatal del poder, la garantía de principios de un Estado de derecho, una administración pública eficiente, la facilitación de un mínimo de bienes y servicios públicos así como un efectivo manejo de conflictos. El factor más importante entre los que amenazan la gobernabilidad y la estabilidad regional es el creciente tráfico de drogas hacia los Estados Unidos; además de esto, es sumamente preocupante la implicación masiva de funcionarios políticos de diferentes niveles del Gobierno mexicano en tales negocios ilegales. En la introducción los editores presentan cuatro modelos de interpretación, a los cuales se pueden adjudicar las caracterizaciones de la alianza entre organizaciones criminales y funcionarios públicos, tal como se pueden encontrar en la literatura científica y en reportajes de los medios de comunicación. La variante extrema no sólo percibe involucrados a todos los niveles del sistema político, hasta el presidente de la república, sino que los ve como los verdaderos cabecillas de las actividades más lucrativas de la criminalidad organizada.

Esta posición extrema se encuentra en el primer artículo de la edición. Stanley Pimentel, un agente del FBI durante treinta años, de los cuales pasó cinco en México, describe el cuadro de una red jerárquica de las relaciones patrón-cliente que se alimenta básicamente a través de la participación en negocios ilegales, en la que la élite política domina y “explota” a la criminalidad para lograr, por un lado su enriquecimiento personal y, por otro, los ingresos necesarios para la estabilización del orden autoritario del PRI. Pimentel se apoya básicamente en informaciones confidenciales de tres ex-funcionarios públicos de alto rango. Desde fines de la década de los ochenta, por efecto de un conjunto de factores de transformación (entre

otros: fortalecimiento de los partidos de oposición, crecimiento de una clase media que reclama cada vez más reformas democráticas, efectos del NAFTA), según el autor, hubo una gran presión sobre la alianza político-criminal que ha funcionado durante décadas, de modo que las mafias se han podido independizar más y más de la tutela política y desde entonces una gran parte de dichas organizaciones criminales pudieron actuar con bastante independencia. Como contraparte de este proceso se registran fuertes medidas de diferentes instancias gubernamentales contra la criminalidad organizada, cuyos protagonistas tratan de protegerse contra esas acciones con medios siempre más brutales.

El siguiente artículo del libro apoya las tesis de Pimentel. Luis Astorga presenta, ordenados por Estados, muchos casos detallados de altos representantes del sistema político post-revolucionario: gobernadores, jefes de policía, miembros del sistema judicial que actuaban como protectores de las organizaciones de narcotraficantes. También Astorga constata un cambio esencial en el balance de poder dentro de las alianzas político-criminales a mediados de los ochenta, que se explican básicamente por el incremento de la demanda y del tráfico de droga hacia los Estados Unidos así como por la derrota del PRI en las elecciones en muchos Estados claves para la producción y/o el contrabando de estupefacientes (entre otros Baja California, Chihuahua).

Leonardo Curzio tematiza la importancia del dinero proveniente de fuentes criminales para el financiamiento de campañas políticas. En relación al debilitamiento del PRI se ha agudizado la lucha política electoral, por tanto han subido los costos de financiamiento de las campañas. Los ejemplos de donaciones provenientes de medios criminales presentados en

muchos casos empíricamente no están bien fundamentados. Se da una especial atención a la relativamente bien documentada manipulación de las elecciones de gobernador del Estado de Tabasco en 1994.

Con el fin de subrayar su intención de realizar la apertura democrática del sistema político y la reforma del aparato judicial, el presidente Zedillo había posicionado a un representante del partido conservador de oposición PAN en el desacreditado puesto de fiscal general. Sigrid Arzt analiza las experiencias de Antonio Lozano que ejerció dichas funciones durante dos años. Se detallan las reformas iniciadas por Lozano para la profesionalización y el aumento de eficiencia de ese gran aparato administrativo, así como también de la policía federal subordinada a tal entidad. La autora admite significativos progresos en las reformas institucionales, las cuales, sin embargo, con el tiempo perdieron su eficacia, sobre todo a través del masivo traspaso de tareas policiales a los militares.

Raúl Benítez estudia la dimensión y características de las tareas policiales traspasadas a los militares desde comienzos de los años noventa en cuanto a la lucha contra la sublevación, el tráfico de drogas y la criminalidad. El autor presenta algunos datos interesantes, como el hecho de que en ciertos Estados la mayoría de las autoridades de seguridad y persecución penal están bajo la dirección de oficiales militares o que la seguridad pública en los Estados gobernados por partidos de oposición de ninguna manera es mejor.

El artículo de Louis Sadler proporciona una visión de la historia del contrabando en la zona fronteriza desde los tiempos de la colonia. La lista de los objetos de contrabando ha variado en ambos lados de la frontera dependiendo de las coyunturas económicas y políticas. En el tiempo de la

Revolución mexicana, los objetos preferidos de contrabando fueron armas. En años posteriores los contrabandistas prefirieron el alcohol para suministrar el mercado negro estadounidense en el período de la prohibición. El tráfico de personas comenzó en 1924 con la primera ley de inmigración norteamericana. Bienes de consumo duraderos provenientes de los Estados Unidos (autos, refrigeradoras, televisores, etc.) fueron durante décadas los bienes de contrabando más lucrativos, hasta que en 1986, con la integración de México en el GATT, desapareció la base principal para este negocio. Gran parte de los numerosos traficantes y autoridades que tenían en el contrabando su principal fuente de ingresos fue reclutada por los traficantes colombianos de cocaína, que justo en esa época desviaban sus rutas del Caribe hacia México y América Central.

Francisco Molina caracteriza las actividades criminales que predominan en las grandes ciudades fronterizas estadounidenses, partiendo de la fusión cultural única presente en esa región y de las interrelaciones económicas particulares, que se deben al alto porcentaje de mexicano-norteamericanos e inmigrantes mexicanos en dichas ciudades. Hasta el momento en que el tráfico de cocaína predominó los negocios ilegales, muchas transacciones implicaban violaciones de la ley tan sólo en uno de los dos lados de la frontera —por ejemplo en los años de la ley seca—. Molina bosqueja los principios de operación de las bandas traficantes y describe a continuación los tres principales grupos del pasado reciente. A pesar del preocupante análisis de la situación, cree Molina que hay signos que dejan reconocer una reducción paulatina de las transacciones criminales en la región fronteriza.

El título “Mexican Drug Syndicates in California” del capítulo 9 de la edición es equívoco porque Castillo y Unsinger no

delimitan de ningún modo su análisis a ese Estado. El texto sostiene que durante décadas las autoridades estadounidenses otorgaron poca atención al rol de México como suministrador de opio y heroína mientras la mayor parte de la oferta provenía de Asia y Oriente Medio. Describen la manera de operar de las bandas mexicanas en Estados Unidos y su modo de reclutar nuevos miembros, cómo se camuflan y se protegen contra posibles traidores. Además, describen cómo los sindicatos insertan sus mercancías en el comercio al por menor y qué métodos emplean para transferir los narcodólares a México. Los autores temen que en el caso de no darse una reducción del tráfico de drogas en un margen de tiempo impredecible surgiría una creciente disponibilidad por parte de la sociedad norteamericana a aceptar medidas legales discriminatorias que contradicen el espíritu de la Constitución norteamericana y por ende afectarían especialmente a los *hispanics*.

En la conclusión indican los editores que los autores de los diferentes artículos se inclinan en su mayoría hacia una caracterización de la alianza político-criminal que concuerda con la *image IV* de los cuatro modelos de interpretación antes presentados, etiquetada como "*fragmented-contested political-criminal linkages*". En cambio, los autores coinciden en clasificar la situación del lado norte de la frontera como mucho menos grave ("marginal corruption").

Karl-Dieter Hoffmann

Joachim Lange: *Die Politische Ökonomie des Nordamerikanischen Freihandelsabkommens NAFTA*. Frankfurt/M.: Verlag für Interkulturelle Kommunikation 1998. 386 páginas.

Carol Wise (ed.): *The Post-NAFTA Political Economy. Mexico and the Western Hemisphere*. Pennsylvania University Park: Pennsylvania State University Press 1998. 382 páginas.

Four years after NAFTA has become reality, the books by Lange and Wise attempt to give an in-depth analysis on the Political Economy of NAFTA and in the case of the Wise-volume also aim at evaluating the consequences of the free trade agreement. Both volumes demonstrate the notable efforts of scholars, who have collected an impressive amount of relevant empirical evidence. These empirical insights not only allowed contributors to craft a dense description of the NAFTA process but also enabled them to use their knowledge to draw theoretical conclusions on the Political Economy of building free trade agreements.

The monograph by Lange analyses the creation of NAFTA focusing especially on Mexico and the USA by applying a theoretical framework that emphasizes a multi-level-approach. Combining the influence of interest groups, structural economic constrains and international politics. In his theoretical framework, Lange first introduces several theoretical schools, who focus on the explanation of trade policy, including important arguments from the fields of Pluralism, Public Choice, Corporatism and Marxism. By rejecting structural determinism as well as social cybernetic models, he concludes, that those forms of new institutionalism, who integrate the micro-level of interest-oriented actors as well as historic and material constrains are

most appropriate for explaining political outcomes in trade policy. He then develops a model, which tries to integrate the role of government decision-makers, societal interest groups, economic structures and international politics, which hereafter is applied rigorously on the NAFTA case. Consequently the major part of the book is divided into empirically oriented chapters, who analyse the influence of history, economic compatibility, state and societal actors and the international system in the cases of Mexico and the USA. Even if his theoretical framework is somehow characterized by an “eclectic pragmatism”, Lange convincingly explains the construction of NAFTA, making the book a must read for anyone interested in “new regionalism” and Mexico-US-relations.

The volume edited by Carol Wise is less stringent in its theoretical argumentation, as happens mostly with edited volumes, bringing together several experts on a certain topic. However, the “Post-NAFTA Political Economy” is no less valuable as it embeds the creation and consequences within a broader context, dealing with the transformation of Mexican political and economic sector. Therefore, while Lange concentrates on both, Mexico and the US, the volume edited by Wise focuses on the origins and consequences of NAFTA for Mexico and also on hemispheric trade relations in general. The book is divided into three parts: The first three articles deal with the creation of NAFTA and the subsequent Peso Crisis from a Mexican perspective. Besides a very valuable introduction by Wise, who analyses the political changes and its economic consequences in Mexico, Sylvia Maxfield and Adam Shapiro give insights about the sector-specific course of NAFTA-negotiations. Finally Manuel Pastor and Ngaire Woods in two chapters carve out the specific characteristics of the Peso Crisis,

focusing on domestic and international variables. The second part of the book then takes a closer look at the consequences of NAFTA. Jonathan Heath examines the double-edged implications on jobs, productivity and structural change. Denise Dresser takes a more sceptical position by stating that, while NAFTA has fostered the transformation process, this process at the same time is accompanied by increasing uncertainty about Mexico’s political future. In this context, the contribution of Peter Andreas addresses the paradox, that on the one hand cross-border liberalization represents a “retreat of the state”, while the same process creates re-regulation as states are encouraged to actively restrain illegal transnational flows. In the final part of the book, NAFTA is embedded into the broader context of hemispheric integration. Carol Wise’s chapter on trade policies of several Latin American countries provides a comparative basis for evaluating the future course of hemispheric trade cooperation and Stephen Haggard’s contribution illustrates the “complicated patchwork of multilateral, regional, subregional, and bilateral commitments” that requires “a more diluted vision of FTAA” than those articulated in recent summits of the Americas.

Summing up, both books are thoughtful contributions assessing the increasing economic integration in the western hemisphere. While Lange’s work is a theoretically driven book on a narrower topic, the creation of NAFTA, the volume edited by Wise is more descriptive in nature but encompassing a wider range of issues related to the political economy of free trade and economic transformation.

Jörg Faust

Vikram K. Chand: *Mexico's Political Awakening*. Notre Dame, Indiana: University of Notre Dame Press 2001. 378 páginas.

El autor del presente libro asocia con el “despertar político” la aparición de los ciudadanos en la arena política mexicana durante los años ochenta y noventa. Se concentra en estudiar las formas de participación ciudadana en la política mexicana, tomando como base el desenvolvimiento político del Estado de Chihuahua entre 1983 y 2000. Aquí le interesa en especial la contribución del Partido Acción Nacional (PAN), de la Iglesia católica y de los empresarios al proceso de democratización local y sus efectos sobre la transición política nacional. Vikram K. Chand pretende demostrar que la actividad ciudadana puede impactar en un sentido positivo a las instituciones sociales y políticas, contribuyendo con esto a su democratización y refutar así la tesis de Huntington que afirma que la participación ciudadana puede destruir las instituciones políticas y contribuir a la instauración de regímenes populistas (Samuel P. Huntington: *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press 1968).

El libro está dividido en 7 capítulos que ilustran la influencia que ejercieron las acciones ciudadanas sobre líderes sociales y élites políticas para generar un cambio democrático en México. El primero contiene la introducción (pp. 1-12), en donde se desarrollan los parámetros teóricos y metodológicos de la investigación, y el último las conclusiones (pp. 265-288), en donde se resumen las tesis principales desarrolladas a lo largo de la exposición. Incluye además un epílogo sobre las elecciones nacionales del 2 de julio del año 2000 (pp. 289-298), que sirve para confirmar la importancia del PAN y la derecha mexicana para la transición en México.

En el segundo capítulo sobre “el despertar político de la sociedad mexicana” (pp. 13-74) se hace un recuento histórico de los factores que determinaron el surgimiento de la actividad ciudadana, como el rápido desarrollo socioeconómico y la apertura de espacios políticos que se dieron entre 1940 y 1970, así como el impacto de la crisis económica de los ochenta (p. 16).

En el tercer capítulo se reconstruye la transformación del PAN de mera fuerza cívica en partido político con aspiraciones al poder (pp. 75-151). En el cuarto capítulo se describen las transformaciones históricas de la Iglesia mexicana, que la llevaron a asumir en ciertas regiones posiciones antagónicas frente al Estado, como es el caso de la Iglesia de Chihuahua entre otras (pp. 153-203). En el capítulo quinto se estudian las organizaciones cívicas dedicadas a promover la democracia en México, a cuidar la limpieza de las elecciones y el respeto a los derechos humanos (pp. 205-234). El sexto capítulo analiza las reformas políticas del Estado mexicano como respuesta a la presión ciudadana (pp. 235-264).

Este libro representa un aporte significativo al estudio de la participación de la derecha mexicana, no sólo del PAN, sino también de la Iglesia, las empresas y organizaciones civiles, en el proceso de democratización en México. Sin embargo, Chand nos ofrece una visión fragmentaria y reduccionista de este proceso, ya que reduce la participación ciudadana a las organizaciones de carácter conservador, dejando fuera a la ciudadanía que movilizó la izquierda mexicana a través del Partido de la Revolución Democrática y a los actores que se posicionaron dentro del espectro liberal de centro, cercano al Partido de la Revolución Institucionalizada (pp. 116). Esto se puede explicar no sólo por la cercanía ideológica del autor con la derecha mexicana, sino también por haber

generalizado los resultados del estudio de caso en el Estado de Chihuahua a la totalidad de la realidad nacional mexicana (pp. 3, 69-71, 129-136, 223-229). Otra deficiencia del estudio explica la unilateralidad de la interpretación de Chand del proceso democrático. Aun cuando sostiene que su punto de partida consiste en el estudio de la participación ciudadana en general, se concentra en realidad en la actividad de las élites sociales, políticas y económicas de Chihuahua, con lo que termina adjudicando a la Iglesia católica, a los empresarios y a los políticos panistas un protagonismo estelar en el proceso de democratización (pp. 1, 69-71, 205-234).

Martha Zapata Galindo

Barbara Klauke (coord.): *México y sus perspectivas para el siglo XXI*. Münster: LIT (Regionalwissenschaft Lateinamerika, 9) 2000. 360 páginas.

El mes de julio del año 2000 marca para muchos investigadores del desarrollo político en México, un parte aguas, ya que la salida del régimen priista del poder cambió muchas tradiciones y estilos del quehacer político de esta nación norteamericana. Los trabajos de la presente publicación, todos escritos antes del éxito electoral de Vicente Fox, reflejan de manera excelente los retos que tiene que afrontar este país desde una perspectiva estructural.

Destaca, entre las diferentes aportaciones, el trabajo de Carlos Alba Vega, quien revisa el impacto económico y las consecuencias políticas y sociales del TLCAN en México tanto a nivel del comercio, la inversión, el empleo, la distribución del ingreso y la migración, cuya valoración se resume en la ausencia de un paradigma

posmaquilador para el sistema productivo de México. También Jorge Basave Kunhardt trata de evaluar la nueva situación de la economía mexicana al analizar sus modalidades de integración internacional y sus perspectivas de expansión a nivel de las empresas y grupos empresariales. Su conclusión de una integración compleja bastante espuria de las empresas mexicanas en el mercado norteamericano y de alguna manera en el mercado sudamericano señala claramente los grandes retos para el plantel productivo de lograr una mayor competitividad por ramo productivo y bienes intermedios. Ludger Pries, por su parte, trata de aterrizar los efectos de la globalización a nivel migratorio, enfocando su concepto de los transmigrantes y de los espacios sociales transnacionales, el cual arroja resultados importantes para las políticas de migración tanto del Gobierno estadounidense como del mexicano. De alguna manera los intentos del Secretario de RR. EE. Jorge Castañeda de lograr colocar el tema en la agenda de negociación bilateral reflejaron esta nueva conciencia en México, ya que la nación no termina en sus fronteras geográficas; por el otro lado el fracaso de Castañeda de lograr este gran re-acomodamiento de la agenda ante las consecuencias del 11 de septiembre de 2001 resalta las dificultades de este nuevo enfoque de política migratoria.

La discusión de las tendencias hacia una re- o a una descomposición del régimen político mexicano es el tema de Ilán Bizberg en su aportación a este volumen. Revisando tanto la gestión como la composición interna de los principales actores políticos y sociales (incluyendo el zapatismo y El Barzón), Bizberg señala la necesidad de las instituciones como partidos políticos de lograr un nuevo acoplamiento con las dinámicas sociales y culturales de los actores sociales, de manera que así se puedan evitar vacíos de poder que sean

llenados por la violencia; tarea que corresponde también a las clases medias, las cuales a pesar de la pérdida de su peso anterior mantienen un papel central para la política mexicana, como analiza Christian Suter. Este papel tiene que cumplirse especialmente en el ámbito urbano, el cual con la apertura comercial ha entrado en una nueva dinámica de crecimiento y metropolización, la cual por su parte implica, según la aportación de Adrián Guillermo Aguilar al libro, una mayor dispersión hacia una red de ciudades de perfil turístico, industrial y petrolero en el territorio nacional. Las consecuencias ambientales de las grandes aglomeraciones se analizan en artículos adicionales de Jorge Altamirano Orozco y de Ekkehard Buchhofer y Karl-Heinz Müller. El libro cuidadosamente editado por Barbara Klauke, del Centro Latinoamericano de la Universidad Münster/Alemania, ofrece un excelente marco de referencia para reseñar el devenir económico, político y cultural de México y es recomendable especialmente para cursos de grado en la enseñanza universitaria.

Günther Maihold

Silvia Brennwald: *Die Kirche und der Maya-Katholizismus. Die katholische Kirche und die indianischen Dorfgemeinschaften in Guatemala 1750-1821 und 1945-1970. Stuttgart: Steiner (Beiträge zur Kolonial- und Überseegegeschichte, 81) 2001. 287 páginas.*

El tema de esta disertación de la historiadora suiza Silvia Brennwald es de gran actualidad: la historia de las relaciones entre la Iglesia católica y los indígenas, mayas en este caso. Pero, ¿cuál es el enfoque específico que la autora elige para tra-

tar una temática que ha sido objeto del amplio interés tanto de historiadores como de etnólogos, sociólogos y por supuesto teólogos? Brennwald propone una combinación de los conceptos de poder de Max Weber y de hegemonía en el sentido de Gramsci como eje orientador de su análisis. Ambos conceptos, si bien tienen en común el aspecto consensual necesario para el ejercicio de poder o de hegemonía, no son, sin mayor explicación, aplicables a una institución como la Iglesia que no por su propia naturaleza es un agente de poder. La autora deja en la ambigüedad un aspecto esencial de la búsqueda de poder o hegemonía de la Iglesia: en buena parte de la investigación, se concentra en los aspectos materiales del dominio eclesiástico sobre los indígenas, en otras partes analiza las pretensiones de una hegemonía espiritual, pero no llega a una interpretación de la relación de ambas esferas. Lo cual es lamentable porque los resultados de su investigación en archivos locales y nacionales de Guatemala arrojan un material bastante interesante, especialmente para la época colonial, que probablemente se prestaría a una interpretación más rigurosa.

En la misma línea de lectura se lamenta la reducción del análisis a los casos del actual territorio de Guatemala. La difícil situación de las fuentes archivísticas justifica sin duda la limitación de los estudios en los archivos coloniales al territorio circunscrito por las fronteras del Estado actual de Guatemala. Distinto es el caso de la interpretación de las fricciones político-religiosas entre la Iglesia oficial y la Iglesia maya, porque las varias “guerras religiosas” de Chiapas, que además están ampliamente estudiadas, aportarían mucho al mayor conocimiento de las dinámicas entre las poblaciones mayas y su conflictiva relación con la iglesia, tanto en la época colonial como en la modernidad.

Por lo menos en la discusión de algunos rasgos sobresalientes de la “hegemonía” eclesiástica sobre los indígenas como la erradicación o no de los cultos autóctonos por parte de la Iglesia, parece también imprescindible profundizar un poco el aspecto comparativo de las respectivas políticas de la Iglesia. Si la autora nota una actitud marcadamente distinta entre la política radical de la “extirpación de idolatrías” en el Perú y una actitud mucho más permisiva en Guatemala, diferencia tal vez un poco sobre-acentuada, sería de gran interés saber el por qué de políticas distintas en asuntos tan elementales para la obra misionera.

Un poco sorprendente es también la selección de las dos épocas estudiadas en detalle. Explicable es la omisión del período 1821 a 1945, cuando la Iglesia tenía una presencia muy reducida en el campo, con la consecuencia de una escasez también de fuentes escritas. La autora cubre además la brecha entre las épocas colonial y posguerra con una excelente síntesis de los desarrollos históricos que caracterizan aquel vacío. Más lamentable es que la presentación del período de la modernidad, cuando la iglesia, con el apoyo decisivo de misioneros extranjeros, recobra presencia y fuerza en los pueblos mayas, termine en 1970, es decir en el momento en que el antiguo conflicto entre la Iglesia institucional y el mundo de las cofradías y los cultos sincréticos administrados por ellas, se transforma en el contexto de la represión militar en Guatemala. Como muestran no pocos estudios etnohistóricos o etnográficos, las transformaciones de las comunidades indígenas con sus rasgos y conflictos tradicionales durante la represión militar no sólo son un elemento decisivo para la interpretación del conflicto político-militar. En ellas se pueden también analizar elementos del tejido social tradicional y de conflictos subyacentes en

la cultura religiosa popular que sin la crisis de las dictaduras militares no habrían salido a la vista.

Con todas estas limitaciones, el libro de Brennwald tiene también sus grandes ventajas. Basándose ante todo en la evaluación de fuentes archivísticas, la autora sabe presentar un panorama vívido de las relaciones entre campesinos mayas y los sacerdotes, congregados o laicos, las luchas sutiles por el mando en asuntos religiosos y el poder económico, luchas que perduran la época de la decadencia de la Iglesia y surgen de nuevo con la llegada de los teólogos modernos del siglo XX, ilustrados y progresistas, pero no menos ajenos a las expresiones culturales de la religiosidad popular. Las guerras del siglo XX entre el catolicismo institucional de los sacerdotes y la “acción católica”, y los cofrades como máximos representantes de las elites tradicionales en los pueblos, guerras por la llave de la iglesia o la propiedad de los santos, reflejaban una distancia mental no mucho menor que en los tiempos coloniales. Si el libro de Brennwald queda un poco corto en el análisis social y etnológico de esos fenómenos, lo compensa con una riqueza de detalles gráficos y hasta anecdóticos de las fuentes, además de un estilo ameno y poco pretencioso.

Rainer Huhle

Kay B. Warren: *Indigenous movements and their critics. Pan-maya activism in Guatemala.* Princeton: University Press 1998. 288 páginas.

Cuando en 1996 una serie de acuerdos de paz puso fin a más de treinta años consecutivos de guerra civil, alguna gente soñaba con un futuro pacífico que se con-

seguiría a través de amplias reformas en el campo social de Guatemala. Sin embargo, el logro más positivo del tratado entre el Gobierno guatemalteco y la guerrilla (URNG) fue el alto de fuego de los combatientes y la integración paulatina de la antigua guerrilla en la sociedad civil. El cumplimiento de los cambios acordados—tanto referente a la transformación democrática de la sociedad como en el campo de los derechos humanos, de educación y reforma agraria, luego referente al desarme y a la desmilitarización de la sociedad—según la opinión de muchos observadores deja esperar hasta el día de hoy. De manera que gran parte de los acuerdos, tan alentadores en su día, no llegaron a realizarse a pesar de una constante presión política y financiera de parte de organismos internacionales.

Mientras la paz conseguida en Guatemala para algunos no vale ni el papel donde se anotaron los acuerdos, para otros el logro es significativo para el futuro de la sociedad guatemalteca, dado que no se hubiera conseguido sin un previo cambio del paradigma sociopolítico. Si los acontecimientos bélicos que costaron la vida a 200.000 guatemaltecos y desplazaron a más de un millón de personas tuvieron lugar bajo el lema de una lucha de clases, a partir de los años noventa recién se empieza a hablar de una lucha de razas. Así se denomina peyorativamente—desde la perspectiva del enemigo ideológico—el despertar de la conciencia indígena que se deja observar en torno al año 92, fecha de conmemoración del llamado descubrimiento de América, que para no pocos se convierte en el descubrimiento de su propia etnicidad. En un país donde gran parte de la población (alrededor de un sesenta por ciento) forma parte de las diferentes etnias del milenarismo maya, la reivindicación sociopolítica ya no se mueve alrededor de la calidad de un cam-

pesinado explotado, sino que parte del ciudadano maya marginado social y políticamente que, sin embargo, representa la mayoría poblacional en un Estado formalmente democrático. Los representantes indígenas reivindican el pleno reconocimiento de sus derechos humanos en todas las tareas sociales a través de una democratización real de la sociedad que a partir de ahora tiene que contar con el factor maya, como ya lo hicieron los mencionados acuerdos de paz en cuanto a derechos culturales y materiales, aunque sea sólo en el papel firmado por las partes del conflicto bélico. Para los protagonistas indígenas sin embargo, la contraparte natural del Gobierno para el discurso social no es ni la ex-guerrilla ni la izquierda política, sino el pueblo maya en su totalidad.

Kay Warren, profesora de Antropología de la Universidad de Harvard (EE.UU.), presenta un relato etnográfico del activismo cultural a través de voces, publicaciones y acciones de los mismos protagonistas del movimiento indígena en Guatemala. La autora analiza el fenómeno del llamado pan-mayanismo, rompiendo las fronteras entre más de veinte pueblos y comunidades separados también lingüísticamente que ahora parten de la idea de una identidad histórica y cultural en común. A lo largo de este proceso hubo influencias a nivel local, nacional y más que nada internacional que desembocaron en la necesidad de un frente pan-maya que se define a través de la etnicidad. Al mismo tiempo, la creciente autodefinición de los mayas provoca una reacción de rechazo de parte de la población no-maya que por un lado teme la pérdida de amplios privilegios sociales y por otra parte se ve excluida del discurso social por no pertenecer a una de las etnias reivindicativas.

La autora del libro hace especial hincapié en los años 1987-96, decisivos para

el proceso de paz en Guatemala. A través de múltiples discusiones en torno a la formulación de los tratados se llega al postulado de una Guatemala multicultural, multiétnica y plurilingüe, que debe sustituir el concepto unilateral de la minoría ladina (no-maya) predominante hasta la fecha. Son muchos los actores y activistas mayas, de vez en cuando con marcado perfil intelectual y con formación profesional en Europa o Estados Unidos, que levantan la voz a lo largo de este proceso. Otros protagonistas originalmente partieron de la lucha campesina, como la premio Nobel Rigoberta Menchú, la más conocida figura del movimiento maya a nivel mundial, y después se convirtieron en figuras claves del modelo étnico. Resulta que el argumento de los derechos humanos al final del conflicto bélico pesa más que la reivindicación de una clase social explotada, y la estrategia de reclamar las exigencias garantizadas tanto por el derecho internacional como por la misma constitución democrática es más prometedora y tiene mejor aceptación, pero al mismo tiempo tiende a polarizar el contexto nacional de una sociedad frágil de por sí. El libro de Warren constituye el análisis más detenido del proceso de auto-reivindicación maya visto desde dentro del movimiento, dado que la autora se encontró vinculada durante muchos años a diferentes etnias por su labor etnológica. Por tanto, en algunos aspectos deja que desear una postura más distanciada ante las intenciones políticas del movimiento maya, lo cual no limita el valor de la documentación presentada.

Raimund Allebrand

John Lee Anderson: *Che Guevara: A Revolutionary Life*. London, etc.: Bantam Books 1997. XV, 814 páginas.

Jorge G. Castañeda: *Che Guevara. Biographie*. Frankfurt/M./Leipzig: Insel Verlag 1997. 640 páginas.

In our pragmatic times, Ernesto “Che” Guevara continues to be one of the symbols of heroic resistance against “savage capitalism” in and beyond Latin America. The spectacular rescue of his bones in Bolivia and their transportation to Cuba, in 1997, have highlighted the importance of his metaphysical qualities for the ideological universe of the Cuban regime – reasons enough to take a good look at the man behind the myth.

Among the Che biographies published around the 30th anniversary of his death (for a review of Pablo Ignacio Taibo II’s *Ernesto Guevara, también conocido como el Che*, see notas 14, pp. 198ff.), the books by US writer John Lee Anderson and Mexican political scientist Jorge Castañeda (originally published as *Compañero. The Life and Death of Che Guevara*) are undoubtedly the most influential in the English-speaking world. Both authors profit from a healthy – and necessary – distance from the protagonist, and draw on a broad variety of sources: Guevara’s writings (including letters and diaries) as well as testimonies of contemporaries, diplomatic sources, and studies by other authors. And, not surprisingly, both make ample reference not only to the man, but also to his times – the political struggles he heard about (like the Spanish Civil War), observed (revolutionary Bolivia, in 1952) and increasingly took active part in – beginning with the Arbenz reform government in Guatemala in whose overthrow the CIA played a leading role. (Anderson notes that the CIA began their

file on the – then – “twenty-five-year old Argentine physician” in Guatemala).

But while Anderson limits himself to an impressively detailed chronological account of Guevara’s life, Castañeda weaves his narrative around a number of analytical threads which are inspiring, if not always convincing – especially his psychological explanations for Che’s actions, for example his supposed “death wish”. His introductory and final remarks about Che as a primarily cultural icon of the Western world downplay his ongoing appeal as a symbol of uncorrupted rebellion, especially in Latin America.

Born into a white middle class family, Guevara profited from the openness of his upbringing, especially by his mother Celia. His friends at the egalitarian state schools of Alta Gracia and Córdoba came from various social backgrounds. Still, his *Notas de viaje*, published in 1992 by his widow Aleida, contain the following racist passage, inspired by a visit to Caracas in 1952: “The blacks, those magnificent examples of the African race who have conserved their purity by a lack of affinity with washing (...) the black is indolent and fanciful, he spends his money on frivolity and drink (...)” Che saw indigenous people as exotic and pitiful. He moved between moral indignation about the misery he was confronted with and brilliant analytical insights, as when writing about the US owned copper mines in Chile, or “Machu Picchu, Enigma de Piedra en América”, an article published in Panama, in December 1953.

Notas de viaje (published in English as *The Motorcycle Diaries*), also contain a lyrical section entitled “Note on the Margin”, where he describes an encounter in “a mountain village” with an expatriate European who becomes the medium for Che’s “revelation”: “I will be with the people, and I know it because I see it

etched in the night that I, the eclectic dissector of doctrines and psychoanalyst of dogmas, howling like one possessed, will assault the barricades and trenches, will bathe my weapon in blood and, mad with fury, will slit the throat of any enemy who falls into my hands. And I see (...) how I die as a sacrifice to the true standardizing revolution of wills, pronouncing the exemplary mea culpa. And I feel my nostrils dilated, tasting the acrid smell of gunpowder and of blood, of dead enemy; now my body contorts, ready for the fight, and I prepare my being as if it were a sacred place so that in it the bestial howling of the triumphant proletariat can resonate with new vibrations and new hopes.”

In a letter to his mother, he explained his “conversion” to Communism: “The way in which the gringos (...) treat America had been provoking a growing indignation in me, but at the same time I studied the theory behind the reasons for their actions and I found it scientific. Afterward came Guatemala”.

In Mexico, Che met Fidel Castro. Writes Anderson: “Both were favoured boys from large families and extremely spoiled; careless about their appearance; sexually voracious, but men to whom relationships came second to their personal goals. Both were imbued with latin machismo: believers in the innate weakness of women, contemptuous of homosexuals, and admirers of brave men of action. Both were possessed of an iron will and imbued with a larger-than-life sense of purpose. And finally, both wanted to carry out revolutions.” His two wives, Peruvian Hilda and Cuban Aleida, had to comply accordingly. Only half-mockingly, he wrote to his Peruvian parents-in-law, about his expectations of the first child: “If it’s not a boy, there’s going to be trouble”.

Anderson includes a number of revealing episodes: during the rebels’ first

skirmishes after the landing of the *Granma* in Cuba, for example, “Ernesto faced a split-second decision over whether to rescue a first-aid kit or a box of ammunition. He chose the latter.” As a fighter, he became to view people “as either friends or enemies”. Rebel “traitors” were executed, other punishments included mock executions.

Politically, and in contrast to the much more pragmatic Castro, Che was always an unconditional radical: in the ideological disputes within the Movement 26 July, he took the most markedly hardline positions and was against compromising with the US. “The revolution must be carried out in a life-or-death-struggle against imperialism from the very first moment. A true revolution cannot be disguised,” he is remembered to have said. The same applies to his role as “supreme prosecutor” at the revolutionary trials against real and suspected war criminals, hundreds of whom were executed by firing squad. Although both authors are unable to pin down Che’s precise share of responsibility, they agree that he was neither lenient nor particularly ruthless – unlike Raúl Castro, who directed a mass execution of 70 soldiers in Santiago.

A speech held as early as 27 January 1959 does away with the legend that the radicalization of the Cuban revolution came simply as a reaction to Washington’s tough stand. Under the programmatic title “Social projection of the Rebel Army”, Che outlined his vision of a radical agrarian reform, nationalizations, and support of guerrilla movements all over Latin America; actions were to follow soon.

In practice, Guevara’s policies proved to be a disaster: As minister of industry, he wanted to impose industrialization, emulating Stalin’s economic policy of the 1930s. The collapse of the Cuban economy, starting in 1961 and reaching dramat-

ic proportions in 1962/3, is well analyzed by Castañeda as “a mixture of structural factors and management errors”. His failures as a guerrilla leader in Congo and Bolivia are well-known; Anderson’s detailed account of these expeditions as well as of other aborted missions attempted by Che’s followers in various countries adds up to a anti-manual of guerrilla warfare - without the water of a supporting population, the foquista fish were doomed from the beginning. And in 1962, atomic war was avoided against his will, as revealed in a conversation with a British journalist referred to by Anderson and in a posthumously published article where Che philosophizes about the supposed willingness of the Cuban people to “sacrifice itself to the nuclear weapons, so that its ashes would have become the foundation of new social orders”...

Both biographies make excellent reading – due not just to the extraordinary life of their protagonist, but also to the stylistic and analytical skills of their authors.

Gerhard Dilger

Jorge Rovira Mas (ed.): *La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*. San José de Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica 2001. 603 páginas.

La peculiaridad del caso costarricense en la historia y la realidad actual de América Latina es una evidencia que nadie ha conseguido explicar con suficientes argumentos para satisfacer a la mayoría de los científicos sociales, pero aparte la ciencia, es una evidencia –reitero– tan poderosa que lo mismo puede servir para sostener la dificultad de hablar de una evolución y de problemas comunes en la región, que como ejemplo de que es posible lograr en

ella un desarrollo paralelo, equilibrado y sin violencia de la economía, la sociedad y la política.

Una historia sin sobresaltos, que se puede decir abreviando, provoca una percepción de monotonía y continuidad en el acontecer costarricense a los ojos del observador atento a los resultados, pero no a los entresijos de los procesos –la mayoría de los que nos interesamos por saber cómo andan las cosas en tantos países y tan distintos (los de América Latina)–. Una de las aportaciones de la compilación de J. Rovira es desvelar los cambios que se esconden tras lo evidente a esa inmensa mayoría aunque, naturalmente, en la mente del editor y los autores que participan en el libro, tal contribución era sólo un valor añadido y resultado indirecto de la preocupación por ofrecer respuestas a quienes viven y piensan desde más cerca Costa Rica.

La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI es el resultado de las conclusiones de la Conferencia Internacional La Democracia en Costa Rica ante el Nuevo Siglo, que tuvo lugar en San José con motivo de la celebración del XXV Aniversario del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad de Costa Rica entre el 29 y el 31 de mayo de 2000. Según Rovira fue, además, fruto de una inquietud perenne, aunque dinámica, de la preocupación que provocó la crisis de los años ochenta, que originalmente se pensó acabaría con lo que se ha llamado “la edad de oro del desarrollo nacional”, pero a la postre acabó dando lugar a “un nuevo estilo” y “un nuevo rostro” en el que, como decimos, prevalecen muchos de los rasgos y virtudes del anterior –y también algunos vicios y defectos–, pero tras un severo ajuste, con importantes cambios y, sobre todo, diferentes restos.

La compilación de Rovira trata de responder a las principales preguntas que

plantea el contexto descrito anteriormente desde una perspectiva multidisciplinar y aunando los esfuerzos de un colectivo compensado de madurez y juventud, ópticas nacionales y aportaciones extranjeras, análisis de largo plazo y de coyuntura. El resultado es, desde nuestro punto de vista, adecuado a los objetivos, muy ilustrativo y, citando la opinión de una de las autoras de la obra –J. Guzmán– que pudimos conocer y que de otra manera no habríamos podido saber, influyente hasta el extremo de provocar un debate que ha modificado los proyectos políticos costarricenses.

La democracia de Costa Rica ante el siglo XXI, aparte de un prólogo del editor, de una introducción que este último firma junto a B. Leimbach, y de una bibliografía ordenada por temas, seleccionada también por el propio Rovira y J. Rodríguez, se divide en seis partes que agrupan, por sus contenidos, las veintiséis contribuciones presentadas a la conferencia que dio origen al libro.

La primera parte del libro aborda el problema del entorno de la democracia en Costa Rica, con artículos de K. Bodemer acerca del efecto de la globalización, la modernización y el desencanto político en los regímenes representativos; de E. Torres Rivas sobre la dialéctica reforma-revolución en perspectiva comparada –estudia los casos costarricense y guatemalteco–; de A. Artiga respecto a los procesos de estructuración de los actuales sistemas de partidos en los países de América Central, y de J. Lanzaro, que analiza un ejemplo ajeno a la región –“Uruguay, del bipartidismo al pluralismo bipolar”– y ofrece un contrapunto para enriquecer su conocimiento.

La segunda parte versa sobre los problemas y desafíos futuros. En ella, M. A. Seligson reflexiona acerca de los “¿Problemas en el paraíso?, la erosión del sistema político y la centroamericanización” costarricense en el último tercio del siglo XX,

y J. Mora en la necesidad de buscar nuevos caminos democráticos ante el deterioro de la calidad del sistema. H. Pérez Brignoli e Y. Baires, por su parte, hablan de una crisis en ciernes, F. Rodríguez y S. Castro indagan sobre el papel de la juventud en la política, y R. Salom en la manera de hacer aquella actualmente en Costa Rica.

La tercera parte de la compilación de Rovira se dedica a los partidos políticos y al sistema democrático basado en ellos. A. Cortés analiza la cultura política en relación con él, K. Casas su dinámica, y el propio editor se pregunta si se está debilitando el bipartidismo que rige actualmente en Costa Rica, cuestión en la que profundiza R. Blanco al estudiar la acción y el espacio de las formaciones cantonales en ese contexto. Finalmente, O. Hernández estudia “El quiebre [sic] del voto en las elecciones de presidente y de diputados” entre 1962 y 1998.

La relación entre democracia, elecciones y política económica es el objeto de la cuarta parte de la obra y coincide prácticamente con el título y contenidos del artículo que firma J. M. Villaruso dentro de la misma. J. Peeler, por su parte, compara los casos venezolano y costarricense, prestando especial atención al papel de la élites; C. Reventos analiza la manera en que se aprobaron las medidas de ajuste del período 1980-1995 en un contexto democrático, y C. Sojo los problemas de exclusión social que éstas provocaron en el país y su efecto en la gobernabilidad.

Los cambios sociales y las nuevas formas de participación ciudadana preocupan a los autores agrupados en la sexta sección del libro. A. C. Escalante y M. Barahona analizan en sendos artículos la participación de las mujeres y de sus organizaciones en la construcción de la democracia costarricense y sus retos futuros, entre los que J. Guzmán destaca la potenciación de los derechos de los consumidores, de su

ejercicio y protección. Finalmente J. Vargas estudia la auditoría popular de la calidad democrática costarricense.

Como conclusión, la sexta parte de la compilación de Rovira está dedicada a las reformas, electoral, de los partidos y del derecho constitucional, acerca de las cuales hace balance C. Arraya; del propio Estado y la democracia, sobre cuya necesidad y posibilidades reflexiona J. L. Vega. Acompañan a ambos ensayos, además, sendos artículos de R. Hernández y O. Fernández que contraponen el modelo parlamentarista y presidencialista y analizan los sistemas de representación en Costa Rica respectivamente.

En síntesis, como todo libro colectivo, la compilación de Rovira ofrece al lector contribuciones diferentes y de muy distinta calidad, pero en general de muy buena factura y, sobre todo, con contenidos coherentes con los objetivos de una obra que, explícitamente, se propuso abrir un debate sobre la democracia y sus retos en Costa Rica y, según parece, ya consiguió influir en los proyectos políticos, e implícitamente aporta a cualquier lector interesado un detenido análisis que le permite profundizar en el trasfondo de una realidad cuya evidente historia sin sobresaltos, parece que poco cambia.

Antonio Santamaría García

Béatrice Ziegler/Beat Kleiner (eds.): *Als Kaufmann in Pernambuco 1888-1891. Ein Reisebericht mit Bildern aus Brasilien*. Zürich: Chronos Verlag 2001. 176 páginas.

En el siglo XIX, la literatura de viajes formaba parte de los testimonios más leídos sobre los países no europeos. Ésta conserva su encanto todavía hoy aunque

sólo es leída por historiadores y algunos aficionados. Béatrice Ziegler y Beat Kleiner abrieron para este grupo de lectores un nuevo “tesoro” conocido hasta ahora sólo por pocos investigadores. Se trata de los apuntes de Hermann Kummler (1863-1949), un hombre de negocios de Arau proveniente de un entorno modesto, sobre su estancia en Recife (antes Pernambuco) entre 1888 y 1891. En la casa de importaciones suiza Cramer, Frey & Co., con sucursales en Zurich, Bahía, Recife y Río de Janeiro, Kummler se encargaba de la contabilidad y la correspondencia, es decir, básicamente labores de oficina. Al poco tiempo fue trasladado al departamento de ventas de productos textiles, y dentro de sus tareas estaba atender a los clientes. Los tres propietarios de la firma confiaban abiertamente en él y lo enviaron a Salvador de Bahía y Río de Janeiro. Kummler registró estos viajes a caballo y en barco en su crónica, que no redactó, con un estilo tosco, hasta 1930. Junto a la descripción de estos viajes figuran en primer plano algunas observaciones sobre las clases altas y los hombres de negocios inmigrantes, grupo social en el que él vivía. Describe su estilo de vida, dentro del cual –como en cualquier otra parte– la vida social y las fiestas eran de gran importancia. El autor utilizó cartas escritas a su madre desde Brasil como apoyo a sus recuerdos.

El texto de Kummler es para los historiadores una fuente interesante. Su estancia en Brasil coincidió con una fase de transición en la cual la abolición de la esclavitud (13 de mayo de 1888) y la proclamación de la república (15 de noviembre de 1889) fueron eventos cruciales para el futuro político del país y su desarrollo social. Kummler registra esta cesura aunque no parece interesarle más que su principal *hobby*: la fauna y la flora. A causa del clima cálido y húmedo y de su ubicación cos-

tera, la economía de Recife se basaba en el cultivo de algodón, cacao y caña de azúcar producidos para el mercado mundial. En esta región, el pensamiento abolicionista cayó sobre suelo fértil, no sólo entre los esclavos sino también entre las profesiones liberales y las clases altas urbanas. El nordeste de Brasil se vio influenciado de manera duradera por la abolición de esclavos. Kummler señala en varios pasajes que las clases altas sufrían escasez de trabajadores, quienes frecuentemente utilizaban su libertad sólo para ganar el dinero necesario y asegurar así su subsistencia. Muchos negros se iban a las ciudades donde, a falta de buenas perspectivas, se convertían en un problema social. A esto se sumó una sequía que afectó negativamente las ganancias de la cosecha. La moneda perdió valor, provocando una subida en los precios de los artículos importados.

Kummler describe cómo se desarrolló el primer aniversario de la abolición de la esclavitud: miembros de la sociedad abolicionista y suprapartidista Clube do Cupim fueron condecorados en el teatro local. Una banda tocó música. Un desfile de personas se dirigió a un edificio a donde habían sido llevados esclavos fugados. En la fachada de este edificio se empotró una placa conmemorativa. La representación de obras de teatro, el canto de un tedéum en coro, juegos pirotécnicos así como la inauguración de un monumento (¡de mármol!) fueron algunos de los toques especiales de este espectáculo. Gracias a uno de sus colegas, miembro del Clube do Cupim, Kummler fue acogido por su presidente, José Mariano da Cunha, en su villa.

La proclamación de la república promovida por el general Deodoro da Fonseca, que contaba con el apoyo de una gran parte del ejército descontento, fue celebrada también en el nordeste de Brasil. Según Kummler, en Recife primaba la opinión de que “ciertos grandes señores” utiliza-

ban el Estado básicamente como medio de enriquecimiento propio. Con el tránsito a un sistema federalista esperaban lograr un acceso más directo a los recursos nacionales. El aniversario de la proclamación de la república –Kummler habla de una “revolución”– también es descrito: los almacenes permanecieron cerrados por un día. Hubo algunos desfiles, las bandas tocaron música y se agitaron banderas con emblemas positivistas y republicanos. Las firmas comerciales extranjeras tomaron también parte en las festividades organizando un bazar. Las ganancias y las donaciones adicionales serían destinadas “a los pobres de Pernambuco”. Los hombres de negocios se alegraron no sólo de los inesperadamente altos ingresos obtenidos sino también del aprecio de la población local por su gesto filantrópico.

Aun cuando el interés de Kummler en los procesos políticos y sociales es limitado, sus observaciones son de importancia para la investigación histórica. Los pasajes mencionados sobre las dos fiestas nacionales dan una idea aproximada de la construcción del mito republicano y del imaginario en el nordeste del país. Cabe señalar que las fotografías impresas en el libro son de especial interés. Con acierto les fue dado el espacio que se merecen pues gracias a su tamaño se resalta la calidad de las imágenes tomadas por el autor y los fotógrafos profesionales.

Thomas Fischer

Hermann Gottlieb Dohms – Textos escolhidos. Organizado por Martin Derher. Porto Alegre: EDIPUCRS (Coleção Pensadores Gaúchos, 8) 2001. 313 páginas.

Os estudos sobre a política brasileira e sul-rio-grandense, em particular, vêem,

com esta publicação, sair do obscurantismo uma obra que pode clarear e matizar toda uma tradição de discussão acerca da história dos partidos políticos, das ideologias nacionalistas ou do positivismo no Brasil. A tradução e a publicação desta seleção de artigos do Pastor Hermann Gottlieb Dohms imediatamente o projeta ou o reafirma como um dos principais pensadores da política no Rio Grande do Sul. Ler pela primeira vez artigos como *O Positivismo no Brasil*, produzido em 1930, ou *Os Partidos Políticos no Rio Grande do Sul no Contexto da História Política do Brasil*, de 1932, ou o *Movimento Integralista*, publicado em 1937, chega a causar surpresa. Afinal, quem seria este cientista político tão pouco citado? Em que medida obras e interpretações consagradas não estabelecem uma interlocução, muitas vezes silenciosa, com este pouco conhecido autor? O organizador e tradutor da obra, Prof. Martin Dreher, trata de suprir esta desinformação com uma apresentação, sintética, de Dohms focalizando o universo acadêmico de sua formação e sua trajetória como um dos líderes da Igreja Luterana. A riqueza dos textos provoca o leitor a querer mais, considerações e análises que certamente se desdobrarão desta publicação, inclusive sobre seu absurdo esquecimento, que em parte deve-se ao fato de ter escrito em alemão artigos publicados para segmentos da sociedade teuto-brasileira, além de apresadas simplificações acerca do germanismo do autor. Mas gostaríamos de deixar claro que a riqueza de sua análise não se reduz ao fato de ser um depoimento exemplar da elite “colonial” no contexto da vida política brasileira. A sua marca fundamental está no incomum esforço de sistematização da análise política através da metodologia exegética, visando aproximar seus leitores da dinâmica política brasileira, apresentando-lhes uma visão

complexa e global das questões centrais da disputa política nacional.

A seleção dos textos privilegiou sua produção nos 1930, anos marcados pelas mudanças geradas a partir da Revolução de Trinta, da ascensão do Nazismo na Alemanha, da afirmação de correntes nacionalistas na política brasileira, e da Guerra, e que agitaram violentamente a sociedade colonial. Neste sentido o autor trata de apresentar um panorama, que não se confunde com simplificação, sobre o Rio Grande do Sul positivista e as novas perspectivas que se abriam no final dos anos 20, analisa o movimento Integralista e a conformação dos partidos políticos brasileiros, as relações entre Igreja e Estado e entre protestantismo e catolicismo, o germanismo e o nacionalismo. Como liderança no Sínodo da Igreja de Confissão Lute-

rana do Brasil, associa suas análises a suas posturas políticas, fundamentalmente as de defesa do multi-culturalismo, da dissociação entre etnia e Estado, e, conseqüentemente, de um afastamento do germanismo de filiações políticas com o Estado Alemão, buscando, muitas vezes, refúgio na emaranhada construção sobre identidade étnica do romantismo alemão. Propunha, por fim, a plena inserção da “sociedade colonial”, mantendo sua especificidade étnica, na vida estatal brasileira. Decorrendo daí a importância destes trabalhos de análise da política, da sociedade e da cultura brasileiras, uma vez que pretendia, deste modo, contribuir para a inserção do grupo étnico germânico na vida pública brasileira.

Marcos Justo Tramontini